



Recordando a

Walter Benjamin

Justicia, Historia y Verdad. Escrituras de la Memoria.

III SEMINARIO INTERNACIONAL
POLÍTICAS DE LA MEMORIA

CENTRO CULTURAL DE LA MEMORIA HAROLDO CONTI
Buenos Aires - Argentina

Hannah Arendt: narrar la acción: la responsabilidad política del narrador

Rita M. Novo¹

Resumen:

“Narrar la experiencia” podría ser el enunciado que resumiera el itinerario intelectual de Hannah Arendt. Sus *“historias”*, como ella misma las refiere, están ligadas a una preocupación que ordena su trabajo intelectual a partir de 1929 y que puede expresarse en términos de la *“reconciliación con el mundo”*. En este marco la narración, cuya necesidad reside en el reconocimiento de significados de las acciones humanas en las que se revela un *quien* que actúa y al que se le sustrae el sentido de su propio accionar, es el instrumento que permite comprender lo sucedido, esto es, “un enfrentamiento impremeditado, atento y resistente con la realidad, un soportamiento de ésta, sea lo que fuere” Y puesto que, “el pensamiento mismo nace de los acontecimientos de la experiencia viva”, la tarea del narrador-historiador-espectador se constituye en un acto de responsabilidad política por el que se preserva del olvido el momento culminante de una acción, su completamiento, y se entrega a la memoria para ser transmitido a los nuevos- recién -llegados al mundo, con el fin de anular la repetición y advertir sobre los peligros de un pensamiento alejado de la experiencia y la pluralidad de perspectivas con las que los hombres plurales se acercan a su mundo común.

¹ Prof. Titular UNMDP, rnovo@mdp.edu.ar



Recordando a

Walter Benjamin

Justicia, Historia y Verdad. Escrituras de la Memoria.

III SEMINARIO INTERNACIONAL
POLÍTICAS DE LA MEMORIA

CENTRO CULTURAL DE LA MEMORIA HAROLDO CONTI
Buenos Aires - Argentina

Hannah Arendt: narrar la acción: la responsabilidad política del narrador

Al examinar las perspectivas críticas que caracterizan a la filosofía del siglo XX en su concepción acerca de la historia, no es posible soslayar el ámbito de problematizaciones que el pensamiento de Hannah Arendt aporta a los debates contemporáneos.

Sus “*historias*”, como ella misma las refiere, están ligadas a una preocupación que ordena su trabajo intelectual a partir de 1933 o aún antes, y que puede expresarse en términos de la “*reconciliación con el mundo*”, luego de la irrupción de un sistema de dominación totalitario que hace peligrar el reconocimiento de los seres humanos en su condición de cofundadores del mundo en el que viven, un único mundo, el mismo para todos.

En este contexto la historia para Arendt será, en verdad, un conjunto de historias ligadas a una mirada, a una perspectiva del historiador, que para ella es forzosamente el narrador- espectador, capaz de dotar de sentido a la acción humana, insertándola en la trama que conforman otras acciones cuyo significado escapa al actor.

Su vida transcurre en “*tiempos de oscuridad*”, en los que una parte de la humanidad es considerada “*superflua*” y sus historias constituyen un esfuerzo por comprender lo sucedido, en encontrar estrategias de pensamiento que permitan anular la repetición. Su formación intelectual, en el marco de la tradición de la filosofía alemana, se orienta a indagar en las condiciones de posibilidad del totalitarismo involucrándose como judía alemana en este arduo proceso de comprensión.

En el otoño de 1924 deja Berlín, donde se había trasladado desde Königsberg para estudiar latín, griego y teología con Romano Guardini, y se instala en Marburgo dispuesta a estudiar con Martín Heidegger, de quien ha sabido por otro joven estudiante, Ernst Grumach, que le transmite la fascinación que produce el joven profesor de filosofía. En 1926 siguiendo la recomendación de Heidegger, Arendt se traslada a Heidelberg para estudiar con Karl Jaspers quien sería su director de tesis. A finales de 1928 defiende su tesis *El concepto de amor en San Agustín*, convirtiéndose en doctora en filosofía a los veintidós años. La libre interpretación que realiza acerca de Agustín pone a Jaspers en un aprieto, sin embargo busca justificarla vinculándola a los orígenes existenciales del pensamiento.



Recordando a

Walter Benjamin

Justicia, Historia y Verdad. Escrituras de la Memoria.

III SEMINARIO INTERNACIONAL
POLÍTICAS DE LA MEMORIA

CENTRO CULTURAL DE LA MEMORIA HAROLDO CONTI
Buenos Aires - Argentina

La defensa de su tesis encuentra a Arendt preparándose para un nuevo proyecto, escribir sobre la vida de **Rahel Varnhagen**, una judía en la Alemania de comienzos del siglo XIX, que intentaría presentar como su tesis de habilitación.

Un poco antes, en 1926, se encuentra con Kurt Blumenfeld, en Heidelberg. Su influencia será decisiva respecto de su planteo acerca de la “*cuestión judía*”. Aunque Arendt no comparte muchos de sus puntos de vista acerca del sionismo, la amistad con Blumenfeld le abre un campo de problematizaciones sobre las que no cesará de interrogar a lo largo de su vida.

En agosto de 1933, luego de haber sufrido las muestras del régimen nazi que hacía exiliar a muchos judíos de Alemania, incluso a su esposo Günther Stern, unos meses antes, y luego de su detención junto a su madre, abandona clandestinamente Alemania y llega a París con la ayuda de una organización de refugiados. Sin embargo con la incorporación de Francia a la guerra la situación de los emigrados se complica y vuelve a ser detenida, esta vez en uno de los cien campos más grandes de Francia, el de Gurs, de donde logra escapar, dejando definitivamente Europa en abril de 1941.

La experiencia de esos años y su distancia con muchos de los intelectuales alemanes que celebran la tragedia de 1933 la hacen proclamar su ruptura con la filosofía. La negación de la filosofía se constituye para ella, en una condición necesaria a fin de ubicar el pensamiento en el mundo, pensar el mundo de los hombres, o más aún, posibilitar un pensamiento de la acción conjunta de los hombres, esto es, de la política. Esta tarea que culmina en su reflexión acerca de la *Vita Activa* tiene su origen en esa separación, ese giro en el modo de indagar y problematizar su propia actualidad.

“No pertenezco al círculo de los filósofos. Mi profesión, si es que uno puede hablar de ello, es la teoría política. No me siento como una filósofa ni creo que hubiera sido aceptada en el círculo de los filósofos [...] Podría hablar del 27 de febrero de 1933, [...] fue para mí un golpe inmediato y es a partir de ese momento que me sentí responsable”² (ARENDDT 2005: 1,5),

² Véase « What remains? The language remains » A Conversation with Günter Gaus (trad. propia). En ARENDT ; Hannah *Essays in Understanding 1930-1954*, Schocken Books Nueva York, 2005. (Trad.al español: (2005)“Ensayos de Comprensión. 1930-1954” Madrid, Caparrós Editores).



Recordando a

Walter Benjamin

Justicia, Historia y Verdad. *Escrituras de la Memoria.*

III SEMINARIO INTERNACIONAL
POLÍTICAS DE LA MEMORIA

CENTRO CULTURAL DE LA MEMORIA HAROLDO CONTI
Buenos Aires - Argentina

declara en su entrevista con Günter Gaus. 1933 es la fecha de la ruptura con la filosofía y también entonces se inicia el pensamiento acerca de esa ruptura, justamente cuando se siente responsable. La responsabilidad constituye un concepto político que implica hacerse cargo del mundo, asumir la inscripción histórica en un mundo común y la posibilidad de comprensión de lo que en él acontece (ARENDRT 2007: 151). Es en este sentido que su concepción acerca del valor de la historia adquiere una perspectiva política. Si existe alguna razón para hacer historia (y Arendt cree que existe) ésta es la de rescatar del cúmulo de actividades humanas el momento de la acción y la emergencia del espacio público que lo hace resplandecer, para preservarlo en el relato y transmitirlo a las generaciones futuras.

Historia y política

Hacer historia es una actividad del pensamiento. Su ámbito es la razón, entendida como facultad de pensar cuya meta es el sentido y la comprensión, en contraste con el entendimiento que opera en la aprehensión mediante las percepciones de base empírica, constituyendo un conocimiento verificable. Esta distinción entre razón y entendimiento le permite a Arendt sostener que el pensamiento está referido a la búsqueda de sentido propia de la razón y a la necesidad de comprender.³

En este punto, la historia, como ejercicio del pensamiento se halla comprometida con esta necesidad más que con la búsqueda de la verdad, cuya posibilidad de legitimación proviene de la experiencia sensible y por tanto corresponde al ámbito del entendimiento.

La práctica de la recreación histórica, que constituye el hilo conductor en la trama de su reflexión teórica desde *Los orígenes del Totalitarismo* o hasta *La vida del espíritu* es concebida como responsabilidad política, como afirmación de la condición humana. Así entendida, se constituye en un ejercicio del pensamiento consistente en excavar las representaciones del pasado para encontrar, aquellas *perlas* de experiencia

³ “La necesidad de la razón no está inspirada por la búsqueda de verdad, sino por la búsqueda de sentido. Y verdad y sentido no son una misma cosa. La falacia por excelencia que prima sobre todas y cada una de las demás falacias metafísicas, reside en interpretar el sentido según el modelo de la verdad.” (ARENDRT, H., *vida del Espíritu. El pensar, la voluntad y el juicio en la filosofía y en la política*”, Madrid, Centro de Estudios Constitucionales 1984: 26)



Recordando a

Walter Benjamin

Justicia, Historia y Verdad. Escrituras de la Memoria.

III SEMINARIO INTERNACIONAL
POLÍTICAS DE LA MEMORIA

CENTRO CULTURAL DE LA MEMORIA HAROLDO CONTI
Buenos Aires - Argentina

pasada, con sus capas de significado sedimentado y oculto, para requerirles una historia. Sería posible referirse a la actividad del historiador (*story-teller*) en los términos que Arendt escogió para Benjamin, es como un *cazador de perlas*, que convierte la memoria de lo que ha muerto en algo *rico y extraño*.⁴

Es al actuar y al hablar que los hombres revelan su identidad, se distinguen en la pluralidad. Sin embargo, el actor no es dueño de su historia, por lo que tampoco lo es de su apariencia. La historia, resultado de la acción, no ha sido fabricada y allí reside su ingobernabilidad. Es la acción la que hace aparecer lo que somos, arroja luz sobre el ser de los hombres en la medida en que se muestran en el espacio público, a través de la relación de cada hombre con sus conciudadanos. El único autor posible en este contexto será entonces el "*dador*" de sentido, aquél ante quien la acción se despliega, se exhibe en el escenario de lo público y éste es *el espectador*.

Estamos inclinados a pensar que para poder enjuiciar un espectáculo debemos tener primero el espectáculo, que el espectador es secundario al actor sin tener en cuenta que nadie en su sano juicio pondría nunca un espectáculo en marcha sin estar seguro de tener espectadores que lo contemplen. Kant está convencido de que el mundo sería un desierto sin el hombre, y por mundo sin seres humanos, él entendía: sin espectador. (ARENDR 1984: 523).

El componente crítico de la historia, entendida como experiencia del *comienzo*, que se reitera cada vez que los hombres actúan juntos y como desarrollo narrativo de esa experiencia, radica en la dimensión hermenéutica del relato, que hace emerger el significado de cada nuevo comienzo en el que se devela la identidad del actor. Así la tarea ineludible de espectador- narrador-historiador no es otra que dar cuenta de la acción y, otorgándole significado a los hechos, contribuir desde una perspectiva a articular la historia de una vida.

⁴ Arendt recurre a una cita de "La Tempestad" de William Shakespeare a partir de la cual inicia la caracterización de Walter Benjamín como "El cazador de perlas": "Full fathom five thy father lies / Of his bones are coral made. / Those are pearls that were his eyes. / Nothing of him that doth fade / But doth suffer a sea change / Into something rich and strange" ARENDR, H., *Men in Dark Times*, Harcourt Brace&Co. New York, 1995: 193.



Recordando a

Walter Benjamin

Justicia, Historia y Verdad. *Escrituras de la Memoria.*

III SEMINARIO INTERNACIONAL
POLÍTICAS DE LA MEMORIA

CENTRO CULTURAL DE LA MEMORIA HAROLDO CONTI
Buenos Aires - Argentina

El *espectador (theatai)* que se ubica en un lugar diferente del que ocupa el actor es capaz de captar el significado de esas acciones y de hacer historia, entendiendo a ésta como resultado de la acción que esclarece retrospectivamente su propio sentido

(...) tan pronto como pasa el fugaz momento del acto. El problema estriba en que cualquiera que sea el carácter y contenido de la subsiguiente historia, ya sea interpretada en la vida privada o pública, ya implique muchos o pocos actores, su pleno significado *sólo puede revelarse cuando ha terminado*⁵

En cada caso el historiador recrea a partir de la evidencia disponible, nuevos conceptos, nuevas narraciones, nuevos puntos de vista. Así, el juicio histórico revela la naturaleza perspectivista del mundo social compartido, representado en su pluralidad bajo la forma narrativa. Esto es posible en virtud de su inscripción social en el mundo, al reconocimiento de la pertenencia a un mundo común, de la condición propiamente humana de la pluralidad, que no es sino el reconocimiento de que los hombres iguales, para planear el futuro de los que llegarán después, y diferentes, cada uno de ellos, respecto de cualquier otro individuo, requieren para entenderse del discurso y la acción.

Cada vida individual, su auge y decadencia, contemplada desde la perspectiva de los espectadores ante quienes se muestra y de cuya vista acaba por desaparecer, constituye un proceso de desarrollo según el cual una entidad va desenvolviéndose siguiendo un movimiento ascendente hasta que todas sus características particulares quedan plenamente expuestas⁶

Esta exposición plena requiere ser contemplada, convertirse en espectáculo para que su significado se revele ante el espectador (*theatai*), pero el significado de una vida,

⁵ ARENDT ; H. *La condición humana*, Paidós, Barcelona, 1993:215

⁶ ARENDT, H., *La vida del Espíritu. El pensar, la voluntad y el juicio en la filosofía y en la política*, Madrid: Centro de Estudios Constitucionales 1984: 34.



Recordando a

Walter Benjamin

Justicia, Historia y Verdad. Escrituras de la Memoria.

III SEMINARIO INTERNACIONAL
POLITICAS DE LA MEMORIA

CENTRO CULTURAL DE LA MEMORIA HAROLDO CONTI
Buenos Aires - Argentina

el intervalo entre el nacimiento y la muerte, sólo es comprensible cuando se ha completado, esto es, cuando la vida ha llegado a su fin.

En contraposición a la fabricación, en la que la luz para juzgar el producto acabado la proporciona la imagen o modelo captados de antemano por el ojo artesano, la luz que ilumina los procesos de la acción, y por lo tanto todos los procesos históricos, solo aparece en su final, frecuentemente cuando han muerto todos los participantes ⁷

Esta concepción de la historia ligada a la mirada del espectador tiene en Arendt un sentido eminentemente político. En efecto, su condición es la pluralidad de perspectivas ante las que se despliega la acción, que hace visible la identidad de un sujeto al aparecer como agente, iniciando un proceso cuyas consecuencias son impredecibles. Es en el aparecer ante los otros que su identidad se devela. El *quién* al que alude la pregunta por la identidad, la revelación de aquella diferencia que hace de cada ser humano un individuo único e irrepetible se distingue del *qué* sea cualquier ente y sólo se manifiesta en la acción plural ante los espectadores capaces de construir un relato que dé cuenta de *quién* es alguien. En este sentido, la condición por la que un sujeto se diferencia de los demás, sólo se descubre en una narración que en una instancia temporal diferida (una vez que la acción ha concluido) hace aparecer el significado de discursos y actos en su relación con la red de relaciones humanas.

Ahora bien, la identidad, el modo de aparecer ante los otros, se halla siempre condicionado y en el caso de Arendt su condición de judía constituía un dato fundamental de su inserción en el mundo y de sus posibilidades de acción. Es desde allí, desde su propia condición que Arendt piensa la historia en el marco de las posibilidades de la acción plural entre “iguales pero diversos”.

En ocasión de ofrecer una respuesta a la crítica que Eric Voegelin le realizara respecto a la ausencia de científicidad y objetividad histórica en *Los Orígenes del Totalitarismo*, Arendt hace explícito el dilema con el que se enfrenta el historiador:

⁷ ARENDT, H., *La condición humana*, Paidós, Barcelona 1993: 215



Recordando a

Walter Benjamin

Justicia, Historia y Verdad. Escrituras de la Memoria.

III SEMINARIO INTERNACIONAL
POLÍTICAS DE LA MEMORIA

CENTRO CULTURAL DE LA MEMORIA HAROLDO CONTI
Buenos Aires - Argentina

El problema con que originalmente me confrontaba era al mismo tiempo simple y desconcertante: toda historiografía es necesariamente una operación de salvación y con frecuencia de justificación; nace del temor del hombre al olvido y del empeño que el hombre pone a favor de algo, lo cual es más incluso que un simple recordar.⁸

Es en este sentido que se aparta de la reconocida tradición historiográfica que prescribe al historiador acercarse a los sucesos “*sine ira et studio*” ya que entiende que en el caso del totalitarismo esta modalidad implica el indulto y no la denuncia. Arendt señala a Voegelin que su propósito ha consistido en comprender y de allí que sus descripciones aludan a imágenes que sean capaces de evocar las sensaciones de horror vividas en el régimen totalitario. Esta cuestión que Arendt define en términos de “estilo” ligado “al problema de la comprensión que desde el comienzo ha atormentado a las ciencias históricas” (2005: 486) nos enfrenta con el alcance que la historia asume en la relación que el hombre establece con el mundo. Este es el sentido que Arendt le otorga a la narración histórica, la comprensión entendida como “un enfrentamiento a la realidad, un soportamiento de ésta, sea como fuere” (1987: 10). Es a través de la comprensión que es posible la reconciliación con el mundo en el que lo imprevisible e indeducible acontecido se torna además irreversible.⁹

Arendt distingue claramente la comprensión del conocimiento científico, pertenece al ámbito del pensamiento, no al entendimiento, y por ello no siempre llega a conclusiones inequívocas y definitivas. “Es una actividad sin fin, en constante cambio y variación, a través de la cual aceptamos la realidad y nos reconciliamos con ella, es decir, tratamos de estar en casa en el mundo.”¹⁰ El totalitarismo en su brutal originalidad exige este esfuerzo de la comprensión que está tan lejos de la indulgencia como de las analogías fáciles de los historiadores. Y así como el relato de una vida sólo es posible cuando ésta ha concluido, solamente cuando ha sucedido algo irrevocable podemos

⁸ ARENDT, H., *Essays in Understanding 1930-1954*, Nueva York : Schocken Books. (Trad. al español: (2005) *Ensayos de Comprensión. 1930-1954*, Madrid: Caparrós Editores) 2005: 485

⁹ "Contar historias revela el significado sin cometer el error de definirlo, trae consentimiento y reconciliación con las cosas como son realmente" ARENDT, H. *Men in Dark Times*, Harcourt Brace & Co, New York: 1995: 105. (Traducción propia)

¹⁰ ARENDT, H., *Essays in Understanding 1930-1954*, Nueva York : Schocken Books. (Trad. al español: (2005) *Ensayos de Comprensión. 1930-1954*, Madrid: Caparrós Editores) 2005: 485



Recordando a

Walter Benjamin

Justicia, Historia y Verdad. Escrituras de la Memoria.

III SEMINARIO INTERNACIONAL
POLÍTICAS DE LA MEMORIA

CENTRO CULTURAL DE LA MEMORIA HAROLDO CONTI
Buenos Aires - Argentina

intentar narrar su historia sin que esto signifique que el acontecimiento pueda ser deducido del pasado.

Al reclamo de objetividad Arendt responde con la *imparcialidad*, la misma que encontró en Homero y luego en Herodoto y Tucídides¹¹. En efecto, al relatar la grandeza de las acciones humanas presuponían la cualidad visible, que las hacía brillar y las distinguía de otras haciéndolas merecedoras de permanecer en el recuerdo y acercarse a lo imperecedero. “La grandeza se reconocía con facilidad como aquella que por sí misma aspiraba a la inmortalidad” (1996: 60). La experiencia de la *polis* permitió a los griegos aprender a intercambiar opiniones (*doxa*), a compartir o confrontar puntos de vista fundando la imparcialidad en la comprensión. “Los griegos aprendieron a comprender, no a comprenderse como individuos sino a mirar al mismo mundo desde la posición del otro, a ver lo mismo desde aspectos muy distintos y, a menudo, opuestos” (1996: 60).

La lectura que Arendt realiza de Kant, particularmente de la Crítica del Juicio, reafirma esta noción de imparcialidad.

La capacidad de juicio es una habilidad política específica en el propio sentido denotado por Kant, es decir, como habilidad para ver cosas no sólo desde el punto de vista personal sino también según la perspectiva de todos los que estén presentes; incluso este juicio puede ser una de las habilidades fundamentales del hombre como ser político, en la medida en que le permite orientarse en el ámbito público, en el mundo común¹²

Juzgar de esta manera en el contexto político asume la significación de discernir, diferenciar, mucho más que la de ordenar o subsumir lo particular en lo general. La capacidad del juicio que Kant refirió al juicio estético, entendida como un juzgar sin criterios, que sólo puede apelar a la evidencia de lo juzgado y cuyo único principio lo constituye la misma capacidad humana de juzgar y que por la misma razón reclama el

¹¹ ARENDT; H. “El concepto de Historia antiguo y moderno”. En su : *Entre el pasado y el futuro*, Península, Madrid: ,1996: 59

¹² ARENDT, H., *Entre el pasado y el futuro*, Península, Madrid: ,1996: 233



Recordando a

Walter Benjamin

Justicia, Historia y Verdad. Escrituras de la Memoria.

III SEMINARIO INTERNACIONAL
POLÍTICAS DE LA MEMORIA

CENTRO CULTURAL DE LA MEMORIA HAROLDO CONTI
Buenos Aires - Argentina

acuerdo y el consenso en lugar de la conclusión, es la que Arendt vincula a la política, como condición de posibilidad del espacio público, como sustento de la acción. El perspectivismo en Arendt se une a la posibilidad de consenso; a pesar de la diversidad de opiniones el acuerdo es posible. Sin embargo, no acepta que ello sea una cuestión de empatía o capacidad para sentir los hechos públicos como si fuésemos otro. Su argumentación se apoya mejor en la idea de la *mentalidad ampliada* (*enlarged self*). El individuo es capaz de entender lo que siente o piensa otro conciudadano ante lo público porque todos somos parecidos, somos miembros de la misma especie. Ponerse en lugar del otro implica a la vez asumir el compromiso de pensar por sí mismo el *Selbstdenken* de Lessing al que Arendt hace referencia más de una vez para justificar su propia manera de juzgar los acontecimientos.¹³

Si el juicio es nuestra facultad para ocuparnos del pasado, el historiador es el hombre que investiga, y quien, al narrar el pasado, lo somete a juicio. Si esto es así recobramos nuestra dignidad humana, se la reconquistaremos, por así decir, a la pseudo-divinidad de la edad moderna llamada «historia», sin por ello negar la importancia de la historia, pero retirándole el derecho a ser el juez último¹⁴

Alejada de las concepciones modernas de la filosofía de la historia que pretenden encontrar un sentido en el mismo devenir histórico a costa de negar la singularidad de los sucesos, haciendo retroceder a los actores fuera de la escena, y reduciendo la pluralidad a una única perspectiva, Arendt postula una facultad de la razón para indagar en el pasado. Es a causa del “entrenamiento de la imaginación para ir

¹³ En el contexto de la publicación de su “Eichman en Jerusalem “y ante la crítica de la comunidad judía, Arendt le responde a G.Scholem: “El problema molesto es que yo sea independiente. Con esto quiero decir, por una parte, que yo no pertenezco a ninguna organización y hablo sólo y siempre en mi propio nombre; y por otra parte, que yo confío enormemente en ese “selbstdenken” de Lessing (pensar por uno mismo) que no puede sustituirse –así lo creo- ni por la ideología ni por la “opinión pública” ni por “convicciones” ningunas” “Correspondance avec G. Scholem”, En: G. Scholem (1978) *Fidélité et utopie. Essais sur le judaïsme contemporain*, Calmann-Levy. (20/07/1963).

¹⁴ ARENDT, H., *La vida del Espíritu. El pensar, la voluntad y el juicio en la filosofía y en la política*, Madrid: Centro de Estudios Constitucionales 1984: 232.



Recordando a

Walter Benjamin

Justicia, Historia y Verdad. *Escrituras de la Memoria.*

III SEMINARIO INTERNACIONAL
POLÍTICAS DE LA MEMORIA

CENTRO CULTURAL DE LA MEMORIA HAROLDO CONTI
Buenos Aires - Argentina

de visita” (2003:84)¹⁵ que el sujeto amplía su capacidad para asumir el punto de vista del otro, ponerse en el lugar del otro es el resultado de un ejercicio individual y silencioso que se obtiene ampliando con la imaginación el alcance de la mente. Es por la imaginación que somos capaces de representarnos la opinión de los que no están presentes y así superar la limitación de la propia perspectiva.

El proceso mismo de formación de la opinión está determinado por aquellos en cuyo lugar alguien piensa usando su propia mente, y la única condición para aplicar la imaginación de este modo es el desinterés, el hecho de estar libre de los propios intereses privados...Por supuesto, puedo negarme a obrar así y hacerme una opinión que considere sólo mis propios intereses, o los intereses del grupo al que pertenezco. Sin duda, incluso entre personas muy cultivadas, lo más habitual es la obstinación ciega, que se hace evidente en la falta de imaginación y en la incapacidad de juzgar. Pero la calidad misma de una opinión, como la de un juicio, depende de su grado de imparcialidad.”¹⁶

Ahora bien, puesto que la narración se sostiene en la mirada panorámica del espectador desinteresado, ¿cuál es el papel del actor o agente? Arendt lo asocia a la natalidad, al comienzo. El hombre es en este sentido un *initium*, un recién llegado que comienza. Por eso, al contrario de la fabricación, la acción es absolutamente ajena a la lógica medios-fines, es no intencional y su principio es la *natalidad*, la posibilidad innovadora, lo nuevo que aparece en forma de milagro esto es, como la capacidad de realizar lo inesperado.

Así, puesto que el actor se halla siempre en relación con otros, es al mismo tiempo agente y paciente, cuyas acciones producen consecuencias ilimitadas o reacciones que a su vez constituyen nuevas acciones. Por ello, el significado de la acción permanece ajeno al actor, incapaz de conocer las derivaciones de su acto y en

¹⁵ ARENDT Conferencias sobre la filosofía política de Kant. Introducción y edición a cargo de Ronald Beiner. Trad. Carmen Corral., Paidós. Barcelona. 2003. [1982. Lectures on Kant's Political Philosophy. ed. & intro. by Ronald Beiner, Chicago: The University of Chicago Press].

¹⁶ ARENDT, H. *Verdad y política*. En su: *Entre el pasado y el futuro*, Península, Madrid: 1996: 254



Recordando a

Walter Benjamin

Justicia, Historia y Verdad. Escrituras de la Memoria.

III SEMINARIO INTERNACIONAL
POLÍTICAS DE LA MEMORIA

CENTRO CULTURAL DE LA MEMORIA HAROLDO CONTI
Buenos Aires - Argentina

cambio “se revela plenamente al narrador, es decir, a la mirada del historiador, que siempre conoce mejor de lo que se trataba que los propios participantes”¹⁷

La historia será entonces la narración de la acción una vez que ésta ha alcanzado su completitud y al espectador le será requerido juzgar los hechos en su singularidad, sin apoyarse en precedentes o valoraciones previas, ejercitando también el *Selbstdenken* de Lessing, y reclamando al pensamiento no sólo inteligencia y profundidad sino, fundamentalmente, coraje.¹⁸

La literatura

La referencia a la literatura es una constante en la obra de Arendt. Su interés por el discurso halla en la expresión literaria una manera de otorgar tangibilidad a las cosas “que ya no están o a las que no son todavía”. Pensar poéticamente es para ella materializar lo invisible y así convertirlo en algo susceptible de ser experimentado.¹⁹

En cuanto a la praxis del relato Arendt se desplaza de la ficción al relato verídico sin establecer la preeminencia de un género sobre otro. Su interés se centra en la función reconciliadora del relato y en su posibilidad de hacer comprensible la acción, cuanto más, si se trata del relato acerca de un comienzo, del comienzo de una acción que será continuada por otros.²⁰

¹⁷ ARENDT, H., *La condición humana*, Barcelona, Paidós, 1993: 115

¹⁸ ARENDT, H. *Men in Dark Times*, Harcourt Brace&Co., New York, 1995

¹⁹ Idem, pág. 166)

²⁰ “Como categoría de la existencia humana, la historia es más antigua, por supuesto, que la palabra escrita, más antigua que Herodoto e incluso que Homero. Si se habla en términos no históricos sino poéticos, su comienzo se encuentra en el momento en que Ulises, en la corte del rey de los feacios, escucha el relato de sus propias hazañas y sufrimientos, la historia de su vida, en ese instante algo situado fuera del mismo, un “objeto” que todos ven y escuchan. Lo que había sido mero suceso se había convertido en “historias”. Pero la transformación de hechos y acontecimientos singulares en historia era esencialmente la misma “imitación de acción” hecha con palabras que más tarde empleo la tragedia griega, donde, como cierta vez señaló Burckhardt, “la acción externa se oculta al ojo” mediante los informes de los mensajeros, aun a pesar de que no había ninguna objeción en contra de mostrar lo horrible. La escena en que Ulises escucha la historia de su propia vida es paradigmática tanto de la historia como de la poesía; la “reconciliación con la realidad”, la catarsis, que según Aristóteles era la esencia de la



Recordando a

Walter Benjamin

Justicia, Historia y Verdad. *Escrituras de la Memoria.*

III SEMINARIO INTERNACIONAL
POLÍTICAS DE LA MEMORIA

CENTRO CULTURAL DE LA MEMORIA HAROLDO CONTI
Buenos Aires - Argentina

Arendt apela a la literatura para introducir su exposición sobre la acción en *La Condición Humana*. *Isak Dinesen* es convocada para resumir en una frase el sentido de la narración “Todas las penas pueden soportarse si las ponemos en una historia o contamos una historia sobre ellas”. El epígrafe es compartido con Dante en su ponderación de la acción.

Naturalmente nos sentimos inclinados a analizar estas citas en el contexto del propio pensamiento de Arendt para mostrar cuan representativas pueden ser respecto de sus ideas. Sin embargo surgen también otros interrogantes tales como ¿por qué Arendt recurre a las referencias literarias para exponer sus conceptos? Y también ¿qué nos dice Arendt acerca de esos textos que refiere como lectora y crítica? Nos encontramos frente a un problema que atañe en general a toda la obra de Hannah Arendt y es el de su dificultad para ser clasificada. Jerome Kohn al intentar definir su actividad resuelve el problema señalando que, más allá de las dudas que pudiera plantear su resistencia a dar respuesta a la pregunta acerca de qué era ella, resultaba incuestionable su irresistible tendencia a la *comprensión*, una actividad mental circular y sin fin cuyo principal significado reside en sí misma más que en sus resultados.²¹

Por cierto que su ensayo sobre Isak Dinesen en “Hombres en tiempos de oscuridad” se aleja de cualquier modelo de la crítica literaria convencional. Al modo de Benjamin, Arendt utiliza las citas “quitándolas de su contexto e imponiéndoles un nuevo orden, de tal suerte que se esclarezcan unas a otras, que se justifique su razón de ser en un estado de libre flotación”.²² De este modo los textos de Arendt entran en diálogo con los de Dinesen, de quien no sólo Arendt señala la importancia de la praxis narrativa y la literatura sino también las categorías de pensamiento que se despliegan en sus historias.

En cuanto la narración, al hecho de narrar una historia, aquello que hace posible advertir su significación en el mundo es la experiencia de una pérdida extrema, tal como ocurre con el nazismo y las consecuencias del exilio para Arendt, o la pérdida de su

tragedia y según Hegel era el fin último de la historia, se producía entre las lágrimas del recuerdo” ARENDT 1996: 53.

²¹ ARENDT, H.: *Essays in Understanding 1930-1954*, Schocken Books, Nueva York : Introduction (x)

²² “Lo esencial del trabajo consiste en arrancar los fragmentos de su contexto e imponerles un nuevo orden, de tal suerte que se esclarezcan unos a otros, que se justifique su razón de ser en un estado de libre flotación.” ARENDT, H., *Men in Dark Times*, Harcourt Brace & Co., New York: 1995 : 202



Recordando a

Walter Benjamin

Justicia, Historia y Verdad. Escrituras de la Memoria.

III SEMINARIO INTERNACIONAL
POLÍTICAS DE LA MEMORIA

CENTRO CULTURAL DE LA MEMORIA HAROLDO CONTI
Buenos Aires - Argentina

amante y su granja en el caso de Dinesen. En abril de 1955, Arendt escribía en su diario acerca de la vinculación entre el sufrimiento soportado y el relato como respuesta al requerimiento de perdurabilidad en el recuerdo: “—El sufrimiento soportado pasará al recuerdo, quiere la duración; para la acción o el pensamiento el escribir sobre esto es como un pensar recordando”²³

Las calamidades enfrentan a ambas mujeres con la necesidad de reconciliarse con el mundo, convirtiéndose en narradoras de historias (*story tellers*). Arendt señala otra característica que las vincula, “el miedo intuitivo a sentirse atrapada” por lo que la Baronesa Karen Blixen rechazaba ser “una escritora”, se negaba a la posibilidad de que una definición profesional le asignara un rol definitivo en su vida.

Así como en su biografía de Rahel Varnhagen Arendt se propone relatarla como la propia Rahel lo hubiese hecho, corrigiendo en los archivos las posibles intromisiones que en sus cartas y notas hubiese incorporado su esposo August Varnhagen, también re- cuenta la biografía de Karen Blixen revisando el texto de Parmenia Miguel, (*Titania. La Biografía de Isak Dinesen*, Random House, 1967). El relato se ordena en torno a la gran pasión de Dinesen, Denys Finch-Hatton, para enfatizar lo irreparable de su pérdida y el nacimiento de su vocación de escritora²⁴.

Sin embargo la experiencia del dolor, del sufrimiento, no es condición suficiente para la narración, hace falta también imaginación, puesto que sólo si alguien es capaz de repetir en su imaginación cómo sucedieron los hechos puede luego relatarlos, perfeccionando su historia al contarla una y otra vez. La importancia de la imaginación se refuerza en las citas que Arendt escoge de la obra de Dinesen para concluir que su solicitud de *ser fiel al a historia no es otra cosa que ser fiel a la vida*, expresión que interpreta en términos no de crear ficción sino de aceptar la experiencia recogida a lo largo de la vida, recolectarla y repetirla en la imaginación como la manera de permanecer vivo.

Historia e identidad

²³ ARENDT, H., *Diario Filosófico. 1950-1973*, Herder, Barcelona, 2006: 511

²⁴ “That grief over having lost her life and lover in Africa should have made her a writer and give her a sort of second life was best understood as a joke , and “God loves a joke” became her maxime in the latter part of her life” (ARENDT *Men in Dark Times*, Harcourt Brace&Co., New York ,1995: 96)



Recordando a

Walter Benjamin

Justicia, Historia y Verdad. Escrituras de la Memoria.

III SEMINARIO INTERNACIONAL
POLÍTICAS DE LA MEMORIA

CENTRO CULTURAL DE LA MEMORIA HAROLDO CONTI
Buenos Aires - Argentina

Sin lugar a dudas el contexto histórico en el que transcurre la vida de Hannah Arendt determina un giro de sus intereses intelectuales con posterioridad a la presentación de su tesis sobre San Agustín. De su investigación sobre el Romanticismo Alemán resultan además de su “*Rahel Varnhagen. Vida de una mujer Judía*” un conjunto de escritos, producidos y en su mayoría publicados en la década del 30, de un tono militante acerca de la condición política de la cuestión judía²⁵. Es precisamente en la consideración de la judeidad en términos políticos y no sociales o religiosos que Arendt revisará los orígenes de la asimilación de los judíos alemanes en la Ilustración y el Romanticismo.

La vida de Rahel Varnhagen representa el proceso de asimilación que se inicia en la Alemania Ilustrada y cuya posibilidad se clausura con la llegada del nazismo. Es la desesperada negación de un origen que se revela como infame y con él, la negación de la historia. Sin embargo, separada del mundo “*común*”, su propia historia carece de sentido, por ello al final de su vida Rahel requiere con inquietante angustia un *espectador-narrador*, alguien que “*comprenda*” sus actos. Varnhagen, a quien Arendt caracteriza con el epíteto “*el mendigo al borde del camino*”, será quien relate su historia dotándola de algún significado que la vincule con otras historias, que la integren al mundo. La historia de esta mujer judía es una historia particular que contrasta con el relato filosófico de la historia universal, aún cuando su protagonista no ceje en su esfuerzo por anular este contraste, negando su particularidad para sumarse al progreso de la razón universal, sin marcas, ni diferencias.

Con la convicción de llevar consigo a costas un destino desgraciado, que la hace caracterizarse como *schlemihl*,²⁶ Rahel adhiere a la Ilustración y a la autonomía del pensamiento que propone, como un modo de liberación. Hasta que comprende que la emancipación de los prejuicios es individual y no puede liberarla de la opinión y los prejuicios que los otros le hacen sentir.

La Ilustración no la libera de la hostilidad del mundo. Advierte entonces que el único camino de integración es el matrimonio. Pero el fracaso sentimental reiterado la lleva a la desesperación. Con la guerra de 1806, cuando Napoleón entra en Berlín que

²⁵ Cfr. Arendt, Hannah *The Jewish Writings*”, edited by Jerome Kohn and Ron Feldman; Schocken Books, New York, 2009 “ y “*Essays in understanding. 1930-1954*”; Schocken Books. New York, 2005

²⁶ Término yiddish : desafortunada, desgraciada



Recordando a

Walter Benjamin

Justicia, Historia y Verdad. *Escrituras de la Memoria.*

III SEMINARIO INTERNACIONAL
POLÍTICAS DE LA MEMORIA

CENTRO CULTURAL DE LA MEMORIA HAROLDO CONTI
Buenos Aires - Argentina

queda bajo la ocupación francesa hasta 1808, se disuelve el círculo de amigos y Rahel toma conciencia de que también su existencia está sujeta a las circunstancias políticas generales. Los nuevos salones toman la forma de las sociedades patrióticas y sus estatutos excluyen a las mujeres, los franceses y los judíos.

Rahel opera una nueva transformación en sí misma y abraza la causa patriótica a través de los *Discursos a la Nación Alemana* de Fichte: *Toda la Nación y no un estamento privilegiado por el nacimiento y la historia, será el soporte del nuevo mundo. El conocimiento claro será la nueva base del orden social.* Rahel se siente alentada por esta nueva posibilidad. Sin embargo, el creciente antisemitismo hace evaporar su flamante patriotismo.

En la primavera de 1808 conoce a August Varnhagen, hijo de madre protestante y de padre católico, catorce años más joven que ella. Se convierte en su amante y finalmente contraen matrimonio.

Hacia el final de su vida Rahel admite el fracaso de su intento y se reconoce como una paria, que inútilmente buscó asimilarse y a cambio perdió las auténticas realidades de la vida: *el verdor, los niños, el amor, la música, el tiempo.*

Así la biografía de Rahel se convierte en un *ejemplo*. Un ejercicio de pensamiento político que forja sus problematizaciones futuras. Lo hace advirtiendo sobre el riesgo de abandonar la acción, de sustituir lo público por lo privado, de alejar al pensamiento de los hechos, de olvidarse del mundo.

La búsqueda de una solución individual para la cuestión judía se comprende en el marco de la gran paradoja de la modernidad que, al mismo tiempo que plantea una salida colectiva para la humanidad, en términos del progreso de la razón y la conquista de la libertad, asigna un valor fundamental a la actitud del individuo a fin de que, esclarecido acerca del destino común, desarrolle libremente sus capacidades para contribuir a esa empresa.

La relación del pensamiento con la experiencia vivida, se pone en el centro de la operación intelectual que Arendt realiza con los archivos Varnhagen. Al mismo tiempo que decide restringir su investigación sobre el romanticismo alemán a Rahel, a su llegada a Berlín en 1930, entra en contacto con Kurt Blumenfeld y los sionistas. Young Bruehl señala que es precisamente entre los años 1931 y 1932 que el pensamiento de Arendt se torna cada vez *más político y más histórico*. De estos años data su artículo *“La Ilustración y la cuestión Judía”* en el que expone el conjunto de ideas que



Recordando a

Walter Benjamin

Justicia, Historia y Verdad. Escrituras de la Memoria.

III SEMINARIO INTERNACIONAL
POLÍTICAS DE LA MEMORIA

CENTRO CULTURAL DE LA MEMORIA HAROLDO CONTI
Buenos Aires - Argentina

sostienen la asimilación de los judíos alemanes en los términos en que busca representar la experiencia de Rahel Varnhagen.

La figura de Blumenfeld y su círculo le dan un fuerte apoyo espiritual para desarrollar su trabajo. En una carta a Jaspers en septiembre de 1952, Arendt reconoce que la biografía fue escrita en los términos de la crítica sionista a la asimilación y que es justamente Kurt Blumenfeld quien le abre los ojos sobre la “cuestión judía”.²⁷

Se trata del sionismo pragmático²⁸ asumido por Arendt durante el nazismo que la lleva al mismo tiempo a aprender sobre su pueblo y a conectarse con él. En este sentido, la investigación sobre Rahel es parte de esa práctica de aprendizaje acerca de la condición judía, que lejos de ser entendida en términos de una esencia judía, se refiere a una condición histórica que no determina un modo de acción de los sujetos.

Los judíos asimilados de Berlín en el siglo XIX se reconocen en Rahel Varnhagen. En espacios como su salón, se reúnen con aristócratas e intelectuales en procura de reconocimiento social.

En otras palabras, siempre que quienes trataban de mejorar las condiciones judías intentaron pensar en la cuestión judía desde el punto de vista de los mismos judíos, la abordaron simplemente en su aspecto social. Uno de los hechos más desgraciados en la historia del pueblo judío ha sido el que sólo sus enemigos y casi nunca sus amigos comprendieran que la cuestión judía era política²⁹

No cabe duda acerca del hilo conductor que enlaza su investigación sobre Rahel con esta primera parte de la indagación en *Los orígenes del totalitarismo* y con la importancia que le otorga a la asimilación, en tanto estado de conciencia que permite explicar los efectos de distracción de los judíos respecto de las cuestiones políticas.

Los ensayos escritos entre 1930 y 1940, casi paralelamente al relato de la vida de Rahel, testimonian el interés de Arendt por la “cuestión judía” en los términos en que

²⁷ Arendt a Jaspers, 7 de septiembre de 1952. En : Young Bruehl 1993: 134

²⁸ “Women in Dark Times” en: May, Larry, KOHN, Jerome (comp)(1996: 288 y ss) *Hannah Arendt. Twenty years later*. U.S.A: Massachusetts Institute of Technology.

²⁹ ARENDT, H., *Los orígenes del totalitarismo*, Alianza, Madrid, 1987: 108



Recordando a

Walter Benjamin

Justicia, Historia y Verdad. Escrituras de la Memoria.

III SEMINARIO INTERNACIONAL
POLÍTICAS DE LA MEMORIA

CENTRO CULTURAL DE LA MEMORIA HAROLDO CONTI
Buenos Aires - Argentina

había sido planteada en su biografía de Rahel, esto es, la concepción que el pueblo judío forjó de sí mismo en la modernidad, particularmente a partir de la Ilustración, y que se vincula directamente con la justificación de la asimilación. Varios de estos ensayos³⁰ vuelven sobre los planteos que orientan su investigación en los archivos Varnhagen: la figura del *Schlemihl*, el *paria* y el *advenedizo* y la influencia de la Ilustración alemana en la formación de esa tipología del judío, cuyo ejemplo es Rahel.

Arendt encuentra los orígenes de la cuestión judía moderna con la Ilustración³¹. Sus raíces se hallan en Lessing quien entiende que la razón es el fundamento de la humanidad, común a todos los hombres y considera a la historia como la eterna búsqueda de la verdad que se inicia con la mayoría de edad del hombre. Así, Lessing como su amigo Moses Mendelsohn encuentran en el ideario ilustrado la oportunidad de la emancipación de los judíos, que no es sino el reconocimiento de su humanidad idéntica a la de otros seres humanos, esfumando la determinación de su propia historia.

El Romanticismo que inaugura el pensamiento de Herder trae profundos cambios en la concepción Ilustrada. Contrariamente a la tesis de Lessing, afirma la primacía de la historia sobre la razón y con ello, la irrevocabilidad del acontecer humano y la imposibilidad de obviar el pasado. Herder coincide con la interpretación que acerca de la historia tiene el pueblo judío, es decir, como el pueblo elegido de Dios, en el contexto de una religión de Palestina que lo distingue como un pueblo asiático extraño en el seno de Europa. Arendt descubre en ese planteo la formulación política de la cuestión judía: se trata ahora de que Alemania no incorpore a otra nación. La asimilación se convierte en una cuestión de Estado.

De este modo Arendt revisará la cuestión en sus escritos de esta época a fin de demostrar que las raíces del antisemitismo moderno se hallan en el Romanticismo que reprocha a los judíos asimilados ser portadores de la Ilustración. Desde esta perspectiva la cuestión judía se vuelve un problema individual. Rahel Varnhagen, Henriette Herz, Dorothea Schlegel y las hermanas Meyer son ejemplos de estos individuos a los que Arendt describe detalladamente a fin de representar la compleja tipología de los

³⁰ Véase “*The Enlightenment and the Jewish Question*,” “*Against Private Circles*,” “*Original Assimilation: An Epilogue to the One Hundredth Anniversary of Rahel Varnhagen’s Death*,” “*Some Young People are going home*,” “*The Jewish Question*,” “*Antisemitism*”, en : ARENDT, H. *The Jewish Writings*, op. cit.

³¹ El artículo citado como “*The Enlightenment and the Jewish Question*”, *La Ilustración y la cuestión judía* fue publicado en 1932



Recordando a

Walter Benjamin

Justicia, Historia y Verdad. Escrituras de la Memoria.

III SEMINARIO INTERNACIONAL
POLÍTICAS DE LA MEMORIA

CENTRO CULTURAL DE LA MEMORIA HAROLDO CONTI
Buenos Aires - Argentina

asimilados . Lo que descubre en su propia experiencia del antisemitismo fue que ser judío era en sí mismo un hecho político que condicionaba su modo de aparecer ante los demás. Y puesto que la única igualdad real se halla para Arendt ligada a la libertad política que sólo acontece en el mundo, es preciso aceptar que somos como aparecemos para conseguir un lugar en el mundo. Desde este enfoque la asimilación constituye una riesgosa evasión de la realidad, que implicó la retirada de la vida pública y la reclusión en el mundo privado.

La a-mundanía de Rahel, su refugio en la vida interior, la introspección, son extensamente remarcados en la biografía y rechazados por la narradora ya que entrañan el peligro de no dejar huellas en el mundo y anular la posibilidad del relato.

Pues para el mundo y en el mundo, sólo permanece lo que se puede comunicar. Lo incomunicado, lo incomunicable, eso que no se contó a nadie y no dejó huella en nadie, lo que por ninguna vía penetra en la conciencia de los tiempos y, carente de significado, se hunde en el oscuro caos del olvido, está condenado a repetirse; y se repite, pues, aunque haya ocurrido de verdad, no encontró en la realidad un refugio estable.³²

La repetición sólo puede anularse por la memoria de los acontecimientos. Sólo la historia narrada puede liberar a los hechos de la fuerza del olvido y romper la cadena fatal de su reiteración indefinida.

La cuestión de la identidad en Hannah Arendt se liga inextricablemente a su necesidad de comprender la “judeidad” expresión que busca traducir lo que la autora denomina “Jewishness” en el idioma inglés, a diferencia del “judaísmo” o “Judaism”. La “judeidad” es para Arendt un dato de su propia condición humana que determina su manera de aparecer ante los demás, su inserción en el mundo, su posibilidad de actuar en la dimensión plural de la existencia, comenzando algo nuevo y transformar el mundo haciendo aparecer el carácter que distingue absolutamente a cualquier ser humano de otro. La judeidad es algo dado, no construido, es *physei* y no *nomô*.

³² ARENDT, H., *Rahel Varnhagen. Vida de una mujer judía*. Lumen. Barcelona, 2000: 145



Recordando a

Walter Benjamin

Justicia, Historia y Verdad. Escrituras de la Memoria.

III SEMINARIO INTERNACIONAL
POLÍTICAS DE LA MEMORIA

CENTRO CULTURAL DE LA MEMORIA HAROLDO CONTI
Buenos Aires - Argentina

Jerome Kohn³³ divide en cinco fases la experiencia de Arendt acerca de la condición judía. La primera se corresponde con su interés inicial por la historia de los judíos en Alemania tal como se presenta en “La Ilustración y la cuestión judía” y otros ensayos de la década del 30, en torno a la “cuestión judía” entendida en ese contexto como la situación de un grupo de individuos que viven en un territorio que no es el suyo sino que pertenece a otros. La segunda fase se vincula con su “despertar político al hecho de que ella ya no pertenecía a la nacionalidad alemana” que coincide con su toma de conciencia acerca de las desastrosas consecuencias del fracaso de la asimilación de los judíos alemanes. En esta etapa de su vida que transcurre en París, entre 1933 y 1940, adhiere al sionismo en su reclamo de enfrentar a la comunidad judía con los peligros que la acechan para accionar en consecuencia. La tercera y la cuarta fase se suceden entre 1941 y 1950, a partir de su llegada a Nueva York, procedente de Marsella luego de haber abandonado el campo de Gurs. Los escritos representativos de esta etapa, corresponden a sus colaboraciones con el periódico germano-judío *Aufbau* en las que realiza un llamado a todos los judíos sobrevivientes a luchar contra los Nazis. La cuarta fase de su judeidad se liga a sus consideraciones acerca de un estado binacional árabe-judío, por cuya realización en Palestina trabajó con Judah Magnes, Rector de la Universidad Hebrea de Jerusalem. La quinta y última fase se liga a la experiencia del rechazo por parte de la comunidad judía a partir de su informe sobre el juicio a Adolf Eichmann y su tesis sobre la banalidad del mal.

Asumiendo su propia experiencia bajo ambas figuras la de *paria* y la de *refugiada*, Arendt, fiel a su consigna de mantener el pensamiento unido a los hechos, piensa desde esa negatividad impuesta como su propia condición y la convierte en un ejercicio de afirmación de la pluralidad, la natalidad, la acción, esto es, de la política como esfera más elevada de la actividad humana.

La responsabilidad política del narrador

Si la libertad es concebida como la “la pura capacidad de comenzar, que anima e inspira todas las actividades humanas y constituye la fuente oculta de la producción de todas las cosas grandes y bellas” (1996: 181), la política, entendida como la actividad

³³ ARENDT *The Jewish Writings*, New York, Schocken Books (Prefacio) 2009:



Recordando a

Walter Benjamin

Justicia, Historia y Verdad. Escrituras de la Memoria.

III SEMINARIO INTERNACIONAL
POLÍTICAS DE LA MEMORIA

CENTRO CULTURAL DE LA MEMORIA HAROLDO CONTI
Buenos Aires - Argentina

que concreta la libertad, consiste en el compromiso con el mundo e implica donar parte del propio tiempo en el *tiempo de los otros y del mundo*. Esta donación tiene como uno de sus objetivos contribuir a la gran narración sin principio ni fin que constituye “la historia”.

Invertir el propio tiempo en el mundo, es aportar el relato que como testigos de una acción nos vemos obligados a construir, asumiendo la responsabilidad que nos compete sólo por formar parte de ese mundo. Esta actividad, cuyo sentido depende del relato, complementa, según Kristeva, la actividad de la labor y del trabajo y su condición es la natalidad. Al sentar un nuevo comienzo en una cadena de acontecimientos, al determinar la irrupción de lo nuevo que acontece en su impredecibilidad e irreversibilidad, el hombre revela estar “dotado para hacer milagros”³⁴. La **acción** es el don que le permite sentar un nuevo comienzo. El milagro de la natalidad remite a la posibilidad humana de crear nuevos sentidos a partir del relato de la acción pero también implica la responsabilidad de representar ese comienzo para transmitirlo a las futuras generaciones y preservarlo del olvido.

Ahora bien para que el *comienzo* asuma su carácter paradigmático debe haber sido modelado con la forma que define a las historias garantizando su transmisibilidad. Aquellos individuos que pertenecen a la generación que participa constitutivamente de un comienzo, que tiene acceso inmediato a la experiencia un comienzo, tienen también una responsabilidad política respecto de la transmisión cultural, ya que sólo ellos son los que se hallan bien situados para articular y transmitir el relato que, al contarlo a las generaciones futuras dará respuesta a sus interrogantes acerca del mundo y el lugar que en él ocupan.

Así la responsabilidad de quienes asumen la iniciativa o participan del comienzo de una tradición política es proporcionar a sus contemporáneos y a sus descendientes un vocabulario conceptual y una gramática de esa experiencia política, que constituirá la delimitación hermenéutica de un horizonte sobre el que las generaciones futuras continuarán ejercitando la comprensión.³⁵

³⁴ ARENDT, H., *¿Qué es la política?*, Paidós, Barcelona: 1997: 49

³⁵ En el prefacio de “Entre Pasado y Futuro”, Rene Char se lamenta de la dificultad para transmitir la experiencia de la Resistencia en Francia a causa de la falta de un lenguaje adecuado a ese acontecimiento que considera inédito. Para Arendt, sin embargo, la experiencia política de los miembros de la resistencia tiene mucho en común con otras experiencias de “felicidad pública” que tuvieron lugar entre griegos, romanos, en América y aún n Francia en



Recordando a

Walter Benjamin

Justicia, Historia y Verdad. *Escrituras de la Memoria.*

III SEMINARIO INTERNACIONAL
POLÍTICAS DE LA MEMORIA

CENTRO CULTURAL DE LA MEMORIA HAROLDO CONTI
Buenos Aires - Argentina

La necesidad de recuperar el pasado, cuya experiencia primordial pervive en el relato y se actualiza en el mismo acto de narrarlo, se vincula con la necesidad de insertarse en el mundo, en la trama de relatos acerca de las acciones humanas que constituyen la historia y, en ese sentido, con la responsabilidad política de preservar el mundo, con el *amor* al mundo.

Sea cual sea la postura que uno adopte frente a la cuestión de si es el hombre o el mundo lo que está en juego en la crisis actual una cosa es segura: la respuesta que sitúa al hombre en el punto central de la preocupación presente y cree deber cambiarlo para poner remedio es profundamente apolítica; pues el punto central de la política es siempre la preocupación por el mundo y no por el hombre ³⁶

Y puesto que “responsabilidad” constituye un concepto político que implica hacerse cargo del mundo, de la inscripción histórica en un mundo común y acceder a la posibilidad de comprensión de lo que en él acontece, el testimonio del espectador-narrador se presenta como un requerimiento necesario para adentrarnos en las historias en las que la fragmentariedad del pasado recupera su significado, asumiendo la condición humana de la pluralidad y también el mundo como espacio que la hace posible.³⁷

La reafirmación de esta responsabilidad se vuelve un requerimiento ineludible para Arendt ante la constatación de que el sistema de dominación totalitario, en el siglo XX, ha creado una brecha entre el pasado y el futuro de tal magnitud que el pasado no puede transmitirse en una narración unificada: la tradición se ha roto y con ella la perspectiva unificada del pasado.

Ya no podemos permitirnos recoger del pasado lo que era bueno y denominarlo sencillamente nuestra herencia, despreciar lo malo y considerarlo simplemente como un peso muerto que el tiempo por sí mismo enterrará en el olvido. La corriente subterránea

otros tiempos , lo que describe como un fracaso en la memoria colectiva y la transmisión cultural .p. :9-21

³⁶ ARENDT, H., *La promesa de la política*, Paidós, Barcelona:2008: 145.

³⁷ “When this happens, the telling –over of what took place comes to a halt for the time being and a formed narrative, one more item, is added to the world’s stock. In reification by the poet or the historian, the narration of history as achieved permanence and persistence. Thus the narrative has been given its place in the world, where it will survive us” “*On Humanity in Dark Times*”: En ARENDT, H., *Men in Dar Times*, op.cit. p. 22.



Recordando a

Walter Benjamin

Justicia, Historia y Verdad. *Escrituras de la Memoria.*

III SEMINARIO INTERNACIONAL
POLÍTICAS DE LA MEMORIA

CENTRO CULTURAL DE LA MEMORIA HAROLDO CONTI
Buenos Aires - Argentina

de la Historia occidental ha llegado finalmente a al superficie y ha usurpado la dignidad de nuestra tradición. Esta es la realidad en que vivimos. Y por ello son vanos todos los esfuerzos por escapar al horror del presente penetrando en la nostalgia de un pasado todavía intacto o en el olvido de un futuro mejor ³⁸

Ante la ingobernabilidad del pasado así como la imposibilidad de deshacernos de él, sólo queda la reconciliación a través del relato de lo sucedido, que en su repetición mantiene vivo el significado de los hechos pasados. El relato pone en funcionamiento la capacidad de la “comprensión”, pero esta actividad no tiene resultados inmediatos y respecto de “los asuntos históricos y políticos, en tanto profunda y fundamentalmente humanos”, ocurre lo mismo que con las personas, sólo las conocemos cuando han muerto³⁹. En este sentido es preciso considerar la pluralidad de perspectivas que sostienen en el tiempo la pervivencia del pasado en términos de responsabilidad política, esto es la responsabilidad colectiva que asumimos por habitar en el mundo.

En consecuencia la tarea del narrador consiste en la contribución a la creación de un mundo – esto es: un conjunto de relaciones, significados e identidades – habitable para los hombres, a partir de un relato que ponga en movimiento el ejercicio interminable de la comprensión, que haga “comprensible” el acontecer humano.

En una de sus últimas conferencias en 1975 con ocasión de la celebración de los doscientos años de los Estados Unidos de América y al referirse a la crisis de las instituciones y de la república, recordaba a Faulkner:

el pasado nunca está muerto, ni siquiera es pasado y ello por la simple razón de que el mundo en que vivimos en cada momento es el mundo del pasado; está formado por los monumentos y los restos de lo que ha sido hecho por los hombres para bien o para mal... En otras palabras, es bastante cierto que el pasado nos acecha; es función del pasado acecharnos a lo que somos presentes y queremos

³⁸ ARENDT, H.; *Los orígenes del totalitarismo*, Alianza, Madrid:1987 : 11

³⁹ ARENDT, H., *Essays in Understanding 1930-1954*, Schocken Books, Nueva York : 2005: 309



Recordando a

Walter Benjamin

Justicia, Historia y Verdad. *Escrituras de la Memoria.*

III SEMINARIO INTERNACIONAL
POLÍTICAS DE LA MEMORIA

CENTRO CULTURAL DE LA MEMORIA HAROLDO CONTI
Buenos Aires - Argentina

vivir en el mundo tal como es realmente, o sea, tal como ha llegado a ser lo que es ahora.⁴⁰

Es en este sentido que la práctica de la recreación histórica es concebida como responsabilidad política, como afirmación de la condición humana. Desde esta perspectiva las historias de Arendt buscan hacer explícitas las metáforas acerca de la auto comprensión del hombre moderno y, por otra parte, tienen un trasfondo moral y buscan la “reconciliación con las cosas tal como son realmente”, no desde la posición de un supuesto destino histórico sino desde la condición humana. La responsabilidad política se presenta así como fundamento de la necesidad de comprender lo sucedido, de adentrarnos en las historias en las que la fragmentariedad del pasado recupera su significado para asumir la condición humana de la pluralidad y también el mundo como espacio que la hace posible.

Este modo de concebir la responsabilidad haciéndonos cargo de las consecuencias por las acciones que no hemos iniciado es una consecuencia de la condición humana de la pluralidad,

es el precio que pagamos por el hecho de que no vivimos nuestra vida encerrados en nosotros mismos, sino entre nuestros semejantes, y que la facultad de actuar, que es, al fin y al cabo la facultad política por excelencia, sólo puede actualizarse en una de las muchas y variadas formas de comunidad humana..⁴¹

BIBLIOGRAFÍA

YOUNG-BRUEHL, Elisabeth *Hannah Arendt* Edicions Alfons el Magnanim. Valencia:1993

ARENDDT, Hannah

⁴⁰ ARENDT, H., *Responsabilidad y Juicio*, Paidós,. Barcelona:2007:237

⁴¹ ARENDT, Hannah “Responsabilidad colectiva”. En su “*Responsabilidad y Juicio*”, op.cit., 151 y ss.



Recordando a

Walter Benjamin

Justicia, Historia y Verdad. *Escrituras de la Memoria.*

III SEMINARIO INTERNACIONAL
POLÍTICAS DE LA MEMORIA

CENTRO CULTURAL DE LA MEMORIA HAROLDO CONTI
Buenos Aires - Argentina

The Jewish Writings, edited by Jerome Kohn and Ron Feldman, Schocken Books; New York: 2009

La promesa de la política,: Paidós, Barcelona ,2008

Essays in Understanding 1930-1954, Schocken Books. Nueva York ,2005.

Responsabilidad y Juicio, Paidós, Barcelona:2007

Diario Filosófico. 1950-1973, Herder, Barcelona, 2006

Conferencias sobre la filosofía política de Kant. Introducción y edición a cargo de Ronald Beiner. Trad. Carmen Corral. Paidós,Barcelona,

¿Qué es la política? Paidós, Barcelona: 1997

Entre el pasado y el futuro, Península, Madrid:1996

Men in Dark Times, Harcourt Brace&Co. New York: 1995

Los orígenes del totalitarismo, Alianza, Madrid,1987

La vida del Espíritu. El pensar, la voluntad y el juicio en la filosofía y en la política, Centro de Estudios Constitucionales, Madrid, 1984

La condición humana, Paidós, Barcelona,1993

Rahel Varnhagen. Vida de una mujer judía. Lumen, Barcelona,2000

MAY, Larry, KOHN, Jerome (comp)., *Hannah Arendt. Twenty years later*. Massachusetts Institute of Technology, U.S.A., 1996

KRISTEVA, Julia *El genio femenino*. 1. Hannah Arendt, Paidós,Buenos Aires, 2000